

## El Quinto Pilar del Islam: La Peregrinación (Hayy)



El Hayy (peregrinación a La Meca) es la quinta de las prácticas e instituciones fundamentales musulmanas conocidas como Los Cinco Pilares del Islam. La peregrinación en el Islam no se emprende a los santuarios de los santos, a los monasterios para pedir ayuda a los hombres sagrados o a lugares donde se supone que ocurrieron milagros, aunque podemos ver que algunos musulmanes lo hagan en la actualidad. La peregrinación se hace al templo de la Ka'abah, que se encuentra en la Sagrada Ciudad de La Meca, en el Reino de Arabia Saudita, la Casa de Dios, bajo cuyos cimientos se encuentran los restos del antiguo templo que el Profeta Abraham construyó para adorar a Dios. Dios lo recompensó atribuyéndose La Casa a sí mismo, en esencia honrándola, al convertirla en el epicentro de devoción al que todos los musulmanes nos orientamos cuando ofrecemos nuestras oraciones (*salah*). Los ritos de la peregrinación se realizan en la actualidad exactamente como los hizo el Profeta Abraham, y después de él, el Profeta Muhámmad, que la paz de Dios sea con ambos.

La Peregrinación se ve como una actividad particularmente misteriosa. Sirve como penitencia, perdón de los pecados, devoción e intensa espiritualidad. La peregrinación a La Meca, la ciudad más sagrada del Islam, es obligatoria al menos una vez en la vida para todos los musulmanes que tengan la capacidad física y económica para realizarla. El rito de la peregrinación comienza unos pocos meses después de Ramadán, el octavo día del último mes del año lunar, Dhul-Híyyah, y termina el día 13 del mismo mes. La Meca es el centro al cual los musulmanes convergemos una vez al año para encontrar y refrescar en nosotros mismos la fe de que todos los seres humanos somos iguales y merecemos el amor y el buen trato de nuestro prójimo, sin importar la raza u origen étnico. La armonía racial que fomenta el Hayy fue expresada de la mejor manera quizá, por Malcolm X en su peregrinación:

‘Cada uno de los cientos que estaban en el aeropuerto por partir a JédDAH, estábamos vestidos de la misma forma. Podías ser un rey o un campesino y nadie

lo sabría. Algunas personas poderosas, que eran discretamente destacadas, tenían las mismas cosas que yo tenía. Ya vestidos de este modo, todos comenzamos a decir “Labbayka! Allahumma Labbayk!” (¡A Tu servicio, Oh Señor!) ¡En el avión había personas blancas, negras, trigeñas, coloradas y amarillas, ojos azules y cabello rubio, y mi pelo enrulado – todos juntos, como hermanos! Todos honrando al mismo Dios, todos honrándonos del mismo modo a nosotros mismos...

Aquí fue cuando comencé a apreciar al ‘hombre blanco’. Fue cuando comencé a percibir que en el ‘hombre blanco’ el aspecto era secundario, que lo que importaban eran sus acciones y actitudes. En Norte América, ‘hombre blanco’ significaba actitudes y acciones contra el hombre negro y hacia todo hombre no blanco. Pero en el mundo musulmán, he visto que los hombres blancos eran tan genuinamente hermanos como los demás. Esa mañana fue el comienzo de una alteración radical en mi punto de vista hacia el ‘hombre blanco’.

Había diez mil peregrinos, de todas partes del mundo. Eran de todos los colores, desde ojos azules y rubios hasta de piel negra y africanos. Pero todos estábamos participando del mismo ritual con un espíritu de unidad y hermandad que mis experiencias en Norte América me habían llevado a creer que nunca existiría entre los blancos y los no blancos... Norte América necesita entender el Islam, porque es la única religión que borra de la sociedad los problemas raciales. A lo largo de mis viajes por el mundo musulmán, he conocido, hablado, y hasta comido con gente, que en Norte América hubiese considerado ‘blanca’ – pero esa actitud de los ‘blancos’ fue removida de sus mentes por la religión del Islam. Nunca antes había visto la verdadera y sincera hermandad practicada por todas las personas juntas, sin importar su color.”

De ahí que la peregrinación une a los musulmanes del mundo en una fraternidad internacional. Más de un millón de personas realizan el Hayy cada año, y los ritos sirven como fuerza unificadora en el Islam al juntar a los seguidores en la adoración. En algunas sociedades musulmanas, una vez que el creyente realizó la peregrinación es a menudo llamado como ‘*hayyii*’; esto, sin embargo, se realiza más que nada por una costumbre cultural que por un concepto religioso. Finalmente, el Hayy es una manifestación de la creencia en la unidad de Dios - todos los peregrinos adoran y obedecen las ordenes del único Dios.

Al llegar a ciertas estaciones en las rutas de las caravanas hacia Meca, el peregrino ingresa en un estado de pureza conocido como *ihram*. En este estado, las acciones ‘normales’ del día y de la noche se vuelven impermisibles para los peregrinos, como cubrirse la cabeza, cortarse las uñas y llevar ropa con costuras. Los hombres visten dos ropas especiales para el estado de *ihram*, dos telas blancas sin costuras que se atan alrededor del cuerpo. Todo esto incrementa la reverencia y la santidad de la peregrinación, de la ciudad de La Meca, y del mes de Dhul-Híyyah. Hay 5 lugares donde vestir las ropas del *ihram*, una en las costas de las planicies del noroeste de Meca cerca de Egipto y una al sur del Yemen, mientras

que tres yacen al noreste de Medina, Irak y an-Nayd. La simple vestidura significa la igualdad de toda la humanidad a la vista de Dios, y la eliminación de las diferenciaciones mundanas. Después de ingresar al estado de *ihram*, el peregrino sigue camino hacia La Meca y espera el comienzo de la peregrinación. En el día 7 de Dhu al-Híyyah al peregrino se le recuerdan sus deberes, y al comienzo del ritual, que se lleva a cabo entre el día 8 y el día 12 del mes, el peregrino visita los lugares sagrados de La Meca - ‘Arafat, Muzdalifah y Mina’ a – y ofrece un animal en conmemoración al sacrificio del Profeta Abraham. El peregrino se rapa la cabeza, luego tira siete guijarros a los monolitos en Mina’ a por tres días consecutivos, se dirige a la mezquita a hacer la circunvalación de la Ka’bah, y realiza el recorrido entre los montes de Safaa y Marwah.

Mencionar el significado histórico y el alcance espiritual de cada rito esta más allá del alcance de este artículo introductorio.

Además del Hayy, está la peregrinación menor, o ‘*umrah*, que se lleva a cabo cualquier día del año. Realizando la ‘*umrah* no se cumple con la obligación del Hayy. Es similar a la peregrinación mayor (Hayy), y los peregrinos tienen la opción de realizar la ‘*umrah* por separado o junto al Hayy. Como en el Hayy, el peregrino comienza la ‘*umrah* asumiendo el estado de pureza o *ihram*. Ingresan a La Meca y circunvalan la sagrada Ka’bah siete veces. Puede entonces, tocar la Piedra Negra, rezar tras el *Maqam Ibrahim*, y tomar agua del pozo de *Zámzam*. Luego realiza el recorrido entre los montes de Safaa y Marwah siete veces y finalmente se recorta el cabello para completar la ‘*umrah*.